El mentidero de la Villa de Madrid

Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real

Nº 749 Domingo 7 de Mayo de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- **Entrega del premio de licenciatura en lengua castellana Miguel de Cervantes 2022:**
  - *Palabras de su majestad el rey*
  - *Palabras de rafael Cárdenas*
- **La pederastia: la Bestia y la Iglesia Católica**, *Alicia Beatriz Montes Ferrer*

Entrega del premio de literatura en lengua castellana Miguel de Cervantes 2022

Paraninfo de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares (Madrid), 24.04.2023

Palabras de su majestad el rey

Desde 1976, alrededor de la fecha primaveral y literaria del 23 de abril, reconocemos a través de este Premio, que hace honor al gran novelista, la importancia y grandeza de nuestra lengua común, y del libro como instrumento fundamental del conocimiento.

Estamos hoy bajo el manto de Miguel de Cervantes, fundador de la novela moderna: cinco siglos después seguimos encontrando en las páginas de Don Quijote de la Mancha un espejo casi perfecto de lo que somos, queremos ser o hemos dejado de ser. Ese magnífico legado –que se extiende por múltiples geografías, por montañas y mares, por variados gentilicios, y que agrupa a casi 600 millones de hablantes y potenciales lectores– nos une y nos invita a reconocer que siempre habrá más razones para estar juntos que separados.

Dentro de poco tiempo, el Premio Cervantes cumplirá medio siglo de existencia. Repasar los nombres de quienes lo han obtenido es en sí misma la historia contemporánea de la literatura iberoamericana. Casi todos los países hispanohablantes y sin duda todos los géneros han estado representados. Los

mejores jurados, los más importantes especialistas, las universidades iberoamericanas, han formado parte de las deliberaciones y juicios. Sin duda, un esfuerzo colectivo encomiable y apasionante.

En esta edición de 2022 el jurado ha fallado nuevamente con precisión, distinguiendo a un «hombre que trata de respirar por los poros del lenguaje», a un gran poeta venezolano, sumándose así su país a la historia de nuestro querido Premio Cervantes y ampliándose con él el ámbito geográfico de los galardonados. Rafael Cadenas se incorpora ya a este listado cervantino que reúne a los mejores escritores de la lengua española.

Rafael nació en una ciudad que, hacia 1552, fue bautizada como Nueva Segovia de Bariquisimeto; hoy en día simplemente Barquisimeto, en el centro-oeste del país. Es la 3ª en población de la nación caribeña y se le reconoce como la ciudad de los crepúsculos, porque al extenderse sobre una larga sabana, el horizonte se hace ilimitado. Allí, dicen, hasta los conductores, a la espera de que el semáforo pase de rojo a verde, se paralizan ante la paleta celestial que los sorprende desde las alturas. Pero el joven Rafael prefería las plazas, donde solía reunirse con su gran amigo Salvador Garmendia, importante narrador venezolano de la segunda mitad del siglo XX.

Ambos leían a Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado. Pero aquel joven Rafael también iba hacia atrás, ahondando en el Cantar de los Cantares y en los poetas místicos españoles, como San Juan de la Cruz, esenciales en su obra madura. ¿De dónde salían tantos títulos y autores? La respuesta la tiene el hermano mayor de Salvador G., quien tenía entonces la biblioteca literaria más importante de la ciudad. Allí el poeta colmaba sus inquietudes culturales y se hacía una idea, a mediados del siglo XX, de los vastos horizontes de la literatura occidental.

Hacia mediados de los años 50 lo encontramos en Caracas, estudiando Filosofía y Letras en la Universidad Central de Venezuela, que terminaría siendo su alma mater. Una manifestación de estudiantes se traduce en un encarcelamiento de cinco meses y en una posterior expulsión del país que lo lleva a la cercana isla de Trinidad. Allí vive 4 años y, como ha reconocido el propio Rafael, se vuelve «súbdito de la corona británica», iniciando estudios de lengua y literatura inglesas.

Lo que hubiera podido ser una etapa de adversidad se convierte en edad de provecho, pues de esos años son sus primeros dos libros: *La isla*, de 1958, y *Los cuadernos del destierro*, de 1960. Se advierte en ellos la noción de aislamiento, por un lado, y la de extrañamiento, por el otro. La posible pérdida se convierte, sin embargo, en ganancia.

En un poema llamado *A un esbirro*, de su primer libro, que hace referencia a sus meses de presidio, Cadenas escribe: «Rostros deben andar por su café,

por sus calles de llanto, por el humo de su cigarrillo». Poetizar sobre una experiencia extrema habla del talante de una poesía que también quisiera entender, si las hay, las razones de la maldad.

A su manera, ya de regreso en su país, seguía innovando, bajo la convicción de que la poesía es, ante todo, despojamiento.1959 marca la recuperación democrática del país. Cadenas retorna a la Universidad Central de Venezuela y en la Escuela de Letras asume la cátedra de literatura española, una manera de reconciliarse con sus lecturas de juventud. La década de los 60 trae una verdadera ebullición cultural: los museos abren sus puertas, los periódicos compiten con sus suplementos literarios, se fundan agrupaciones como «Tabla redonda», de la que forma parte.

Una amalgama de lecturas y amistades cómplices alargan la salida de su tercer libro, *Falsas maniobras*, que termina editándose en 1966; viene a ser como una bisagra, y despeja toda una obra magna que resulta difícil resumir en pocas palabras. Sirvan las menciones de algunos títulos, como *Intemperie*, *Memorial*, *Amante*, *Dichos o Gestiones* para completar los libros editados durante el siglo pasado y para dar cuenta del creciente reconocimiento que viene experimentando su obra al recibir, entre otros, el Premio Nacional de Literatura, el Premio FIL de Literaturas Romances, el Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca y el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana.

Los libros más recientes de Cadenas, como *Sobre abierto*, de 2012, o *En torno a Bashô y otros asuntos*, de 2016, sellan su interés por esa poesía del despojamiento donde el yo se apaga y el ser se ilumina. De imágenes, o más bien percepciones, intuiciones, está hecha su poesía; una obra cuya densidad, valor y trascendencia enriquece la lengua, nutre la tradición y renueva nuestra literatura.

En los escritores iberoamericanos de todas las edades, de todos los siglos, debemos reconocer un colectivo admirable, pues en la literatura y en toda la creación cultural siempre admiramos cómo la humanidad crece para bien.

La obra de Rafael Cadenas es la de un gran poeta moderno. La de alguien que no quiere «estilo, sino honradez», una valiosísima ambición; una aspiración que comporta «rectitud de ánimo, integridad en el obrar», según nuestro Diccionario de la RAE. Un propósito magnífico, admirable.

Es un placer, y un honor, haber entregado a Rafael Cadenas el mayor galardón de las letras en lengua castellana, que pertenece ya con todos los honores a la estirpe de Don Miguel de Cervantes y Saavedra.

Reciba, D. Rafael, nuestra más sincera enhorabuena, de la Reina y mía; también la de todos los que nos hemos congregado en este Paraninfo de la Universidad de Alcalá y la de tantos, en España y en toda Hispanoamérica, que

le aclaman y agradecen su contribución a nuestras letras, a nuestra cultura común y universal.

Muchas gracias.

***

«Es urgente defender la democracia»

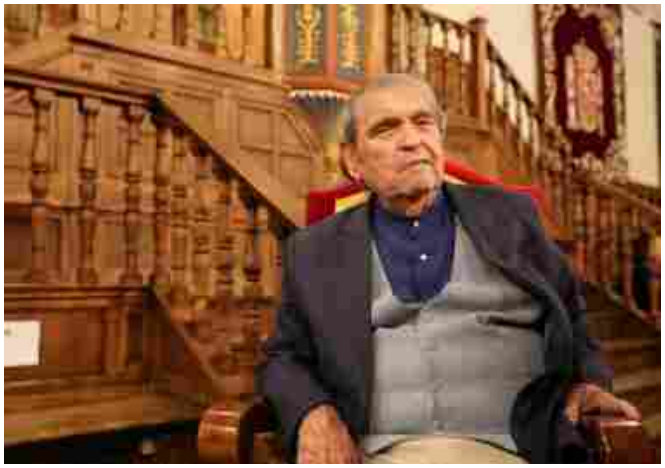
Rafael Cadenas

Este es un honor que me sobrepasa.

Estar frente a ustedes majestades y junto a poetas y escritores que siempre he admirado es mucho para quien lee estas palabras, pero debo añadir, con miras a sosegarme un poco, que estoy lleno de España.

Trataré de aclarar esta afirmación tan rotunda de quien suele evitar el énfasis al que somos tan propensos los hispanoamericanos.

El idioma sería el primer vínculo, luego en consonancia con él, su literatura que he leído asiduamente, los viajes con mi esposa Milena cuyo abuelo, por cierto, era de las Canarias como ocurre a muchos venezolanos que descienden de españoles, merced a la migración que los trajo a la América Latina, hoy la desventura es inversa aunque no a causa de guerra alguna. Entre los que vinieron había muchos profesores que se incorporaron a nuestra educación; casi al llegar dieron clases en liceos y universidades del país enriqueciendo así nuestra cultura.



Yo tuve tres de ellos y sufrieron un poco conmigo, pues no fui buen estudiante, sobre todo descuidé las materias científicas, lo cual lamento, pues la física cuántica, por ejemplo, ha restaurado el insondable misterio del Cosmos.

Es una revolución. En suma, esa fue la mejor época de nuestra educación. En cuanto a la Universidad Central de Venezuela, también fue su período de mayor esplendor.

Afortunadamente, pese a no estar bien desde hace años, sigue siendo plural, una que sea para adoctrinamiento deja de ser universidad. Aquí viene a punto la desalentadora opinión de Karl Jaspers: él afirma que no existe ninguna concepción del mundo valedera, lo cual nos deja a la intemperie, pero a la vez nos fuerza a indagar. Él tenía dos temores: uno al totalitarismo y otro a la bomba. En este tiempo, aquel avanza y esta ha crecido. Resulta paradójico, por cierto, el que las naciones más civilizadas se encuentren entre las principales fabricantes de armas. Se trata de una industria muy prospera.

En el recuento, que venía haciendo debo incluir también a los amigos que este país me ha deparado, pero no podría decir todo lo que he recibido de él, pues me alargaría y deseo tocar otros puntos.

Comienzo con los dos personajes, no sin preguntarme qué podría añadir a cuanto se ha escrito sobre Cervantes, cuya vida fue también una novela de aventuras. La de don Quijote puede verse como un proceso de la normalidad a la locura y de esta otra vez otra esperada normalidad, después de pasar por pruebas que al cabo lo sanarían. Con respecto a su escudero, que a mi ver, ha sido subestimado por los quijotistas, representa lo real, probablemente nuestro tiempo lo realce, ya que asistimos a una revaloración de la vida corriente, y es que también en ella está el misterio. «La realidad es más extraña que la ficción», decía Walt Whitman.

La impronta del Quijote estuvo en los creyentes de la utopía que arreglaría todo y terminó en un desengaño. Es sabido que nacionalismos, ideologías y credos dividen a los seres humanos, pero en este tiempo, el mundo, gracias al desarrollo de la comunicación, debería ser cosmopolita; ya en cierto modo lo es, pero a ello se oponen los factores que he mencionado, sobre todo el nacionalismo, que según Einstein es el sarampión de la humanidad. Sin embargo, existe un ego nacional que no aceptaría semejante cambio.

Séneca era cosmopolita, Goethe también, igualmente Derrida, quien parafraseando a Marx publicó un pequeño libro con este título: *Cosmopolitas de todos los países, uníos*.

Ahora me referiré a nuestra lengua, que anda muy maltrecha, por lo que hemos de cuidarla como amadores suyos, pero no puedo señalar sus fallas, en esta ocasión, porque son demasiadas, algunas procedentes de traducciones del inglés en la televisión y en otros medios. Antes, a comienzos del siglo XX los académicos se enfadaban con los galicismos; los que se deslizan hoy en nuestro vivir son los anglicismos.

Soy muy amigo de las citas porque refuerzan cuanto pienso y casi siempre vienen de alguien con autoridad. A propósito de lo dicho, usaré una de George Orwell: «el actual caos político guarda relación con la decadencia del lenguaje y [...] podríamos conseguir alguna mejora si empezáramos por lo verbal». Ahora también debo señalar la limitación de la palabra: ella no es el objeto que designa, decimos fuego sin quemarnos, tampoco va al paso de la realidad. Esta cambia constantemente, pero no la palabra.

Creo que puede haber llegado el momento de revisar las bases de toda la cultura, aunque no sé si al decir esto se trata de un contagio de los dos famosos personajes. Todo debería examinarse, verse, trocar la ilusión por lo real, la

faena más ardua que se le ha de plantear al ser humano. Teresa, la santa, que no se consideraba como tal, antes bien, hablaba sobre ella sin piedad en sus libros, nos dejó dicho que hemos de «tomar alegremente lo sabroso como lo amargo», palabras que firmaría cualquier maestro Zen, vedantista o taoísta. Es que hay afinidades y diferencias entre los místicos de las diversas religiones. Sólo ellos podrían modificarlas, pero es necesario diferenciar esa mística de lo que Wittgenstein llama lo místico, que designa el mundo no cómo es, sino que es. También resulta útil distinguir entre pertenecer a una religión y religiosidad. Hay una anécdota en tal sentido.

Alguien le preguntó a Schiller por qué no era de ninguna iglesia, y este contestó: por religión, es decir, por religiosidad.

Yendo hacia la idea de revisión, pienso que esta debe aplicarse a la democracia. Es urgente defenderla de todo lo que la asecha y para ello se requiere recrearla. Esa tarea le incumbe a la educación, que la ha descuidado. Se necesita en los países donde existe, una pedagogía que la robustezca; en los otros, que no la han conocido, es vano tratar de introducirla. Los demócratas deben pedir a voces su renovación. Ha de interiorizarse, volverse transparente, dar primacía a lo social aboliendo la pobreza, apoyar la cultura.

Esto no es ningún sueño, sino un trabajo de todos, hacedero solo con plena libertad.

Finalmente quiero enviar saludos a los profesores, estudiantes y empleados de la UCV y a los de las otras universidades del país. También a mis queridos amigos españoles y particularmente al escritor nicaragüense Sergio Ramírez, a quien admiro, con mi deseo de que pueda volver a su país.

Cervantes fue un gran defensor de la libertad. Recordaré sus palabras muy conocidas, aunque deberían difundirse más:

«La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron a los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a un hombre»... Muchas gracias.

La pederastia: la Bestia y la Iglesia católica

Alicia Beatriz Montes Ferrer *(Adelante España)*
Master en Ciencias para la Familia | Orientadora Familiar

En la Iglesia católica las ideologías de la Agenda 2030 que nos pretenden llevar hacia una ética universal se comenzaron a introducir sutilmente hace años. Y no por casualidad, sino de un modo premeditado, pues las creencias cristianas son consideradas por los responsables de estas políticas totalitarias, el enemigo a batir.

Actualmente nos enfrentamos al intento de normalización de la pedofilia para, a continuación, la legalización de la pederastia. Quizás en España la sociedad

aún no esté preparada, pero tiempo al tiempo porque vamos de cabeza. El primer paso ya lo han dado, han abierto la ventana de Overton. Irene Montero soltó la bomba: *«Los niños, las niñas y les niñes tienen derecho a saber que pueden tener sexo con quien quieran»*. En sociedades que consideramos progresistas, avanzadas y hay quienes, ingenuamente, las consideran modélicas, como la sueca, la realidad es bien distinta. Hace unos años las juventudes del partido liberal sueco defendían legalizar la necrofilia y el incesto. Precisamente el índice de suicidios en esos países es el de los más elevados del mundo. A su vez, el consumo de antidepresivos y alcohol está disparado. En fin, no creo que haga falta mucha más explicación de lo que allí ocurre.

La respuesta que el cristianismo da a la pedofilia es clara y contundente. Es totalmente opuesta a la que nos encontramos, por ejemplo, en el budismo.

Para un monje budista, abusar sexualmente no supone un pecado como sí en el cristianismo. Hace unos días encontrábamos en las redes sociales unas imágenes del Dalai Lama que le pidió a un niño que le diera un beso en la boca. Para nosotros resulta escandaloso, pero en la filosofía budista es un acto que supone la iluminación de la víctima. Son muchos los budistas pederastas que ha habido a lo largo de la historia. Esta idea está introduciéndose sutilmente por medio de la New Age, que ha puesto de moda las prácticas budistas, de la mano del relativismo que elimina la percepción del bien y el mal.

Todos somos conscientes de los sucesos que se han destapado sobre casos de pedofilia en la Iglesia católica. Ha supuesto un verdadero terremoto que ha levantado ampollas y no pocos han aprovechado para arremeter sin escrúpulos contra la Iglesia, en concreto, la jerarquía. En el año 2012, por ejemplo, se hacían públicos 4.000 casos de pederastia dentro de la Iglesia Católica. Se reconoció que la respuesta fue tardía y mala[1].

La Iglesia ha subsistido a lo largo de los siglos a pesar de los muchos escándalos que ha habido dentro de ella. Tal podría ser el caso del Papa Alejandro VI que tuvo 9 hijos con 6 concubinas distintas. Ya San Pablo, en sus Cartas, advertía de enemigos que se habían infiltrado en las comunidades de cristianos. La Iglesia continúa porque es Cristo quien la sostiene con su Espíritu Santo.

Los cristianos debemos saber defender la fe católica con nuestro ejemplo. De nada sirve entrar en confrontaciones defendiendo la labor de la Iglesia en defensa de los niños si lo hacemos atacando e insultando. Estamos llamados a

[1]. https://www.20minutos.es/noticia/1300329/0/vaticano-4000/casos-pederastia/respuesta-inadecuada/

responder con sabiduría y según la verdad, pero con humildad y misericordia. Ciertamente las prácticas sexuales ejercidas sobre los menores han provocado mucho daño, algunas veces irreparable. Pero, ¿Qué hacemos ante esto? ¿nos rasgamos las vestiduras? ¿apostatamos de la Iglesia? ¿miramos hacia otro lado? La Iglesia, nosotros los cristianos, ahora debemos acoger con caridad, consolar y dar ejemplo de defensa, denunciando todo abuso hacia la infancia. Ahora es el momento de demostrar la autenticidad del sentido de la Iglesia. Debemos alzar la voz contra todo abuso y la ideología de género, mediante su perspectiva sexual liberticida, es una aberración y un maltrato hacia la infancia.

Benedicto XVI, en el año 2019, a raíz de la cumbre realizada un año antes sobre los abusos de menores en la Iglesia[2], expuso el panorama de la Iglesia en este asunto, pero partiendo de donde surge la mentalidad que ha llevado a estas situaciones.

En Europa la educación sexual se está desarrollando en los centros educativos desde hace muchas más décadas que en España. Una sexualidad vacía de su sentido que debería estar enmarcada dentro de un vínculo estable de un amor unitivo, fecundo y que, para los cristianos, es reflejo del amor infinito y sublime de Cristo a su Iglesia.

Alicia Rubio, en su último libro publicado *«…Y os utilizaron por ser niños. Adoctrinamiento y desprotección para legalizar la pederastia»*, hace un análisis exhaustivo del adoctrinamiento en las aulas en España que se lleva haciendo, según lo constatado, desde los años 90, principalmente por COGAM[3].

A los niños se les está mostrando una sexualidad que busca el placer y el gozo como máximo a alcanzar. Se les invita a tener sexo con quienes deseen, eso sí, con responsabilidad para no quedarse embarazadas. Se les introduce en lo que llaman las «diversas expresiones sexuales» acercándoles a la pornografía, la masturbación y las prácticas sadomasoquistas. En programas educativos fomentados desde la ONU, en concreto desde la OMS, se les habla a los niños de los juegos eróticos, jugando a tocarse los genitales. Esta educación sexual pone a los niños en bandeja para los pedófilos. Los colectivos de gays niegan que haya relación entre los homosexuales y los pedófilos, sin embargo, los datos están ahí. Según los estudios realizados en Polonia hace unos años, aunque los homosexuales representaban entre el 1-2% de la población, eran responsables de hasta el 40% de los casos de abusos sexuales a los niños.

---

[2] https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/12/18/cart.html

[3] *Asociación de homosexuales ligada al sindicato CCOO*

Ya en esos estándares educativos de la OMS publicados en el año 2018, se hacía hincapié en las «relaciones sexuales consentidas» de los niños. En Polonia y Alemania los pedófilos, usando estos programas sexuales, imparten clases y talleres en los centros educativos. Según estadísticas policiales, en 2017 en Alemania, unos 13.539 menores de 14 años fueron víctimas de pederastas. ¡Estamos hablando de 36 niños abusados, algunos brutalmente, al día[4]!

Los casos de denuncias a homosexuales que han violado a niños incluso vendido a pederastas, se ocultan a los medios de comunicación. Aumentan las redes de pederastas pertenecientes a los lobbys LGTBI que han adoctrinado a miles de docentes y alumnos y que han abusado de miles de niños. El problema principal ante el que se enfrentan los denunciantes es que se les tilda de homófobos y la cuestión queda en el olvido.

En esta educación en prácticas sexuales homosexuales, se les muestran a los niños imágenes pornográficas y se les induce a satisfacer sus deseos sexuales abiertamente, no es ciencia ficción, es una realidad en prácticamente toda Europa. A España ha llegado más tarde, pero ya está aquí el gran dragón que quiere devorar a nuestros hijos.

Podemos encontrar incluso colectivos LGTB que se dicen ser cristianos, que tienen sus propias Biblias gay y que han elaborado programas educativos para las clases de religión en los que tergiversan estos términos en favor del concepto de la sexualidad que les interesa.

Encontramos varios ejemplos en la *Guía las Unidades didácticas para el tratamiento de la diversidad afectivo-sexual* en el área de Religión Católica, elaborado por la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB), coordinado por el Área de Educación y el Área de Asuntos Religiosos.

En relación al placer mediante el sexo, podemos hallar referencias a textos del judaísmo, budismo y del Islam mediante los que se les explica a los alumnos, que no está mal visto el sexo fuera del sentido de la procreación, practicándose en función de satisfacer el deseo como voluntad divina. Por lo tanto, según esto, la promiscuidad y la pederastia no serían tan malos como nos lo pitan los curas, ¿no?

En la guía encontramos también, en relación al gozo y el placer en la sexualidad, una serie de lecturas que se les propone a alumnos de bachillerato. Veamos algún ejemplo:

[4] https://elespañoldigital.com/wp-content/uploads/2020/01/poradnik_stop-pedofilii_2019-editado-convertido_es.pdf

Lectura 1: «La sexualidad es fuente de felicidad y gozo» (…) la sexualidad es buena, muy buena; es fuente de felicidad y de gozo. a) La palabra «gozar» es una de las que mejor le cuadran a la sexualidad humana. Somos seres sexuados para gozar más, para llevar una vida más feliz. La sexualidad es una de las mayores fuentes de gozo y de realización personal. Sin embargo, para algunas personas ha sido motivo de sufrimientos, a causa de normas, temores y recelos. Una moral estrecha y oscurantista ha imperado en amplios sectores de la Iglesia, y ha sido causa de sufrimientos para muchos matrimonios cristianos. (…) Es triste que hayan ocurrido y sigan ocurriendo estas cosas. Dios quiere, precisamente, todo lo contrario. Su voluntad es que, gracias a la sexualidad, gocemos más y nos realicemos mejor. Debemos mirar a la sexualidad con optimismo e ilusión, oyendo estas palabras de Dios: gozad lo más posible, sed felices de verdad.

Como podemos observar se tergiversa deliberadamente la moral católica sobre la sexualidad y se le da a entender que hay una parte de la Iglesia que

está equivocada, pero claro, ellos están en lo cierto. En ningún momento se les habla de que Dios nos ha creado seres sexuados para «ser fecundos y multiplicarnos», tampoco hay atisbo de hablarles de una relación de entrega mutua sin intereses egoístas… Al contrario, se les habla de «fuente de gozo y de realización personal», es decir, el narcisismo en pleno auge.

Benedicto XVI, nos hablaba de las consecuencias de la libertad sexual que comenzó en la década de los 60 del siglo pasado[5].

Wilhelm Reich, considerado uno de los promotores de la revolución sexual de los 60, sostenía que la represión de la sexualidad era la causa de todos los males. Por ello defendía la destrucción de la familia, del matrimonio, la liberación sexual de la infancia y del instinto sexual[6]. Ni que decir tiene que este hombre no andaría muy bien de la cabeza pues tenía sexo hasta con animales, pero sus ideas han sido claves en la sociedad de aquellos años y son la base sobre la que se han desarrollado las ideologías actuales que campan a sus anchas en las aulas de los niños.

En los años 80, en Alemania, había un partido político «Los Verdes», que defendía la pedofilia[7]. Pedían la legalización de todas las relaciones sexuales entre niños y adultos y se hacía en base a la idea de que no respetaban *«los derechos a la autodeterminación y a la búsqueda de la felicidad de los niños»*.

---

[5] https://www.aceprensa.com/religion/un-diagnostico-de-benedicto-xvi-sobre-los-abusos-de-menores-en-la-iglesia/

[6] http://laguerracontralapoblacion.blogspot.com/2011/03/71-wilhelm-reich-el-ideologo-de-la.html

[7] https://www.aceprensa.com/sociedad/cuando-los-verdes-alemanes-defendian-la-pedofilia/

Según una investigación hecha por el profesor de la universidad de Göttingen, Franz Walter, se llega a esta situación como fruto del clima antiautoritario de la época: *«este era el espíritu de todos aquellos que se veían a sí mismos como defensores de los derechos civiles y querían liberar completamente a la sociedad de la "atmósfera viciada" de la era de Adenauer y de la mojigatería antisexual de la Iglesia Católica»*. Ciertamente, no hace falta ser muy hábil para darse cuenta que en España estamos actualmente sumergidos en este panorama ideológico.

Ante los cambios que había en la sociedad debido a esta permisividad sexual sin atisbo de normas morales, la Iglesia sufrió una profunda crisis de la teología moral que se apoyaba en la Ley natural, pero dejó paso a la búsqueda de respuestas basadas solo en las Escrituras y en el relativismo.

Juán Pablo II quiso dar respuesta a esta situación de la Iglesia con la encíclica *Veritatis Splendor*[8]. En ella el Santo Padre expresó que hay acciones intrínsecamente malas, lo que suscitó muchas respuestas opuestas por parte de teólogos. En el nº. 44, la encíclica afirma: *«(…) el hombre puede reconocer el bien y el mal gracias a aquel discernimiento del bien y del mal que él mismo realiza mediante su razón iluminada por la revelación divina y por la fe (…)».*

En la II Jornada Libertas Ideologías y cristianismo[9], el Padre Custodio Ballester nos expuso la problemática de los seminarios en aquellos años de la revolución sexual cuando se introdujeron muchos homosexuales aspirantes al sacerdocio. Las consecuencias se han vivido hasta nuestros días. La mentalidad de estos seminaristas y futuros sacerdotes iba en la línea anteriormente expuesta alejada de la verdadera doctrina católica de la moral sexual.

En los años 80 en EEUU la pedofilia llegó a su pico más álgido ante lo que los Obispos pidieron ayuda a Roma.

Benedicto XVI asignó, con el Papa Juan Pablo II, a la Congregación para la Doctrina de la Fe la competencia sobre abusos de menores. Con el nombre de *Delicta maiora contra fidem.* posibilitó imponer la pena máxima, que suponía la expulsión del sacerdote al que había cometido el delito, con el fin de preservar la fe católica del daño que estaban causando algunos clérigos.

En definitiva, la práctica de la pedofilia, no es más que la consecuencia, tanto dentro de la Iglesia como fuera, de vivir alejados de Dios. La sociedad en la que vivimos sin moralidad ni límites sexuales, se refleja dentro de la Iglesia cuando se vive una fe superficial y distorsionada de su verdad. Al igual que

[8].https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_06081993_veritatis-splendor.html
[9] https://asociacionlibertas.es/2022/09/28/resumen-ii-jornada-libertas-ideologias-y-cristianismo/

se ha ido aceptando en algunos sectores de la Iglesia el aborto y las relaciones homosexuales, la pedofilia podría ser normalizada con el tiempo.

El Papa S. Juan Pablo II en un viaje realizado a la República Checa en 1997 expresaba que *«Un síntoma de una situación de grave malestar social es también la difusión de fenómenos como la pornografía, la prostitución y la pedofilia».* La Iglesia era consciente del daño que estos hechos hacen en el ser humano, especialmente en los niños. En el año 2006, el Papa Benedicto XVI, a los Obispos irlandeses les advertía en relación a la pederastia:

> …durante los últimos años habéis tenido que responder a muchos casos dolorosos de abuso sexual de menores. Son mucho más trágicos cuando el pederasta es un clérigo. Las heridas causadas por estos actos son profundas, y es urgente reconstruir la confianza donde ha sido dañada[10].

La Iglesia es clara en su postura ante las relaciones sexuales. Por supuesto que considera que el sexo y el placer son buenos, sin embargo, dentro del plan de salvación del hombre. Dentro de la historia de amor que hace con cada uno de nosotros por medio de la vocación a la que hemos sido llamados. La base es el amor de Dios que se manifiesta por medio de nuestra vida, unos siendo religiosos y consagrados, otros casados o solteros. La continencia es un medio de autocontrol que nos ayuda en nuestra integridad como personas. Lo mismo para una persona con inclinación homosexual que quiera vivir su fe rectamente.

Con el pretexto de respetar la libertad de los niños, tanto de su conciencia como de sus derechos, se introduce la pederastia como una opción más. Ni que decir tiene que el término libertad según esta mentalidad está totalmente distorsionado de su verdad. No se es libre por dejarse llevar por los instintos, los impulsos, por los deseos, los sentimientos ni las propias creencias siquiera. La libertad tan sólo se consigue dirigiendo con inteligencia, con la fuerza de la razón, nuestra voluntad, hacia el bien y la Verdad[11].

Cuando a un niño se le ha enseñado todo lo contrario, caerá en un círculo vicioso y sin salida. Aceptará la ideología de género y las relaciones sexuales promiscuas y con adultos. Pensará que esa es la verdad y es bueno, pero tras esa cortina de humo le espera un camino duro de sufrimiento. Porque la sexualidad separada de su sentido lleva al egoísmo más profundo y al vacío existencial al no dar respuesta al amor verdadero que se ansía.

---

[10] https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/october/documents/hf_ben-xvi_spe_20061028_ad-limina-ireland.html

[11] *Catecismo de la Iglesia Católica, nº. 1791.*

El Papa Francisco, en un discurso realizado en la clausura del encuentro «La protección de los menores en la Iglesia» en el Vaticano en Febrero del año 2019, afirmaba con contundencia:

> Si se detecta un solo caso de abuso en la Iglesia, que en sí mismo representa una monstruosidad, este caso será tratado con la mayor seriedad. (…) El eco del grito silencioso de los pequeños, que en vez de encontrar en ellos paternidad y guías espirituales han encontrado verdugos, hará temblar los corazones anestesiados por la hipocresía y el poder. Tenemos el deber de escuchar atentamente este grito silencioso y sofocado».

¿Vamos a seguir mirando hacia otro lado dando la espalda a la Bestia que va a por nuestros hijos, o vamos a levantarnos para luchar por ellos?